

Habla Alberti de unos ojos sin cuencas para recoger una nube, surrealismo que remite a Dalí o a Lorca, escribe frases sueltas, flujos del subconsciente, reunidos, anárquicamente en el poema. Junto al lirismo del verbo «un lirio agonizante preguntaba por la inocencia de las palomas», los desconcertantes y oníricos: «Dame un poco de esa agua que depositan los látigos/ dormidos en las orejas de los perros». O los imperativos «Asésiname», «abandóname». La técnica del «collage», los objetos juntos y dispares que remiten a otras asociaciones por encima de las cosas reales: «Ved el cuchillo helado para mondar las naranjas,/ el rifle y el puñal para la ira del oso y la fuga del reno./ Una lata de conservas siempre hace más frío, el frío/ de un esqueleto».

Versículos o prosa poética, aforismos que quisieran remontar el vuelo con las alas de la palabra y la imagen. «Los cielos alacranados de aquel siglo, impedían el advenimiento de las nuevas palomas». «El rencor se exaltaba en la cal excrementicia de los más viejos palomares». De las greguerías de Ramón a los aforismos líricos de Juan Ramón Jiménez. Bergamín escribía aforismos filosóficos. Alberti escribía entre la poesía y el absurdo, jugando con los dictados del subconsciente. Habla Alberti de «una rosa escupida por un río en los cauces de las cloacas insepultas», de la belleza y el fango, que viene desde Baudelaire a las asociaciones surrealistas, al desafío del poeta que golpea fríamente la belleza elemental de la tierra. El poeta está dispuesto a enfrentarse con todos los ángeles. Indemne en su lucha, se declara inmortal y sin embargo, absurdo ante los muertos, que desesperadamente, sueñan la resurrección.

## Los ángeles de *Carmen*

*Carmen*<sup>12</sup> fue una de las revistas claves de la generación de 1927. *Carmen* sería, grácil, y su amiga *Lola*, ligera, pícaro y graciosa, las dos con nombres de mujer, tan españoles, nombres musas para la creación y el piropo. Dirigidas por Gerardo Diego, clásico y vanguardista, a veces muy serio y a ratos paródico, dotado para la poesía barroca o sencilla y también para la ironía y la burla. Gerardo Diego fue el genio y figura de *Carmen* y *Lola*, el alma, Rafael Alberti, uno de sus colaboradores más asiduos, o arcángel ayudante, en una época en que tanto imperaba la temática de los ángeles, donde coincidían y discrepaban las estéticas de Rafael Alberti y Gerardo Diego<sup>13</sup>.

Rafael Alberti colaboró en *Carmen*<sup>14</sup> desde el n.º 1 con la entrega «Seguidillas a una extranjera», poema alado, lleno de gracia: «Todos los torerillos/ que hay en Sevilla,/ te arrojaron al verte,/ la monterilla». El tema es leve y los versos alternados de 7 y 5 sílabas contribuyen a dar a las estrofas ese aire ligero, entre el piropo y los pasos juguetones del baile. «Cinco rejones,/ cinco perfiles,/ clavaron a la gracial/ de los toriles». Poesía sencilla, que viene de las raíces profundas de la lírica amorosa de voz popular, del romancero, de Juan de la Encina, Gil Vicente y Lope, rescatada por Alberti y Lorca, neopopularismo, siempre viejo y nuevo, entre la tradición de

<sup>12</sup> *Carmen* revista chica de poesía española, estaba dirigida por Gerardo Diego desde el Real Instituto Jovellanos (Gijón). Figuraba como secretario administrador Luis Álvarez Piñer. Impresa por Aldus S.A. de Arte (Santander).

<sup>13</sup> Rafael Alberti publica en 1929 *Sobre los ángeles*, libro desgarrado, de raíces surrealistas. *Ángeles de Compostela*, de Gerardo Diego, aparecerá en 1936, obra perteneciente a una estética clásica, clara.

<sup>14</sup> *Nace Carmen* en el mes de diciembre de 1927.

donde se viene y la modernidad donde se está. Nada hay más moderno que la misma sencillez, antigua, clásica.

La entrega doble (números 3 y 4) es un homenaje al maestro Fray Luis de León<sup>15</sup>. Después de la apoteosis de Góngora, ¿significaba una vuelta a las raíces castellanas, a la sobriedad, a la pureza clásica? Así reza la dedicatoria de *Carmen*: «Nueve llamas vivas, unen aquí sus varios fulgores para arder con una guirnalda de encendida voluntad de poesía algunos versos del maestro Fray Luis de León». Rafael Alberti publica «Los dos ángeles»<sup>16</sup>, poema ardiente, pleno de emotividad, subrayado por los numerosos signos exclamativos, que marca en los contrastes la polaridad entre los dos ángeles, el de la luz y el de las tinieblas o el bien y el mal como muestra de la condición humana. Elección en el desgarramiento, o confusión. Dolor intenso, quemadura profunda: «Ángel de la luz, ardiendo,/ ¡oh ven/ y con tu espada/ incendia los abismos donde yace mi subterráneo ángel de las nieblas». Los versos cortados a la medida de la emoción, a los latidos, separados por comas muestran una forma muy adaptada al contenido de la emotividad: «¡Más, más, sí, sí, más!; Quémame. ¡Tú, sin mí, tú, por mí». Son versos derramados desde la entraña, en libertad casi instintiva.

En la entrega doble (números 6 y 7) Rafael Alberti colabora con «Los ángeles malos», muestra de varios poemas, manifestación de una poesía desarraigada y profunda, donde el subconsciente escribe un discurso nuevo y caótico, en ruptura con la tradición.

Ejemplo de poesía nueva, surrealista, donde la razón poética se impone al gusto dominante o de razón común como en «El cuerpo deshabitado» (cuatro partes). «Quedó mi cuerpo vacío,/ negro saco, a la ventana». «Se fue, doblando las calles./ Mi cuerpo anduvo sin nadie». En una actitud neorromántica, el poeta se muestra solo, extraño ante el mundo, ese desconocido al sentimiento, enemigo de la yoidad, jardín propio, mundo interior. El poeta no se rebela (como en el romanticismo exterior y agresivo de Espronceda), sino que aguanta y sufre la acometida del mundo o de los otros, como en el romanticismo interior de Bécquer, tan próximo a Machado y Juan Ramón, tan cercano también a la sensibilidad discípula del grupo del veintisiete. Escribe Alberti: «Contra mí, mundos enteros,/ contra mí, dormido,/ maniatado,/ indefenso». Poemas sonámbulos, de sombra y sueño, donde la inspiración conquista los malos espacios de la nada y nace la poesía: «Nieblas de a pie y a caballo,/ nieblas regidas/ por humos que yo conozco,/ en mis enterrados,/ van a borrar-me». En un universo a oscuras, el poeta no conoce la realidad del mundo, ni siquiera su propia identidad. Crear el poema será conocerse a sí mismo e interpretar el mundo, amar y odiar el universo según la índole de cada cual, su buen o mal ángel. Poema de sombras y muerte (o sus variantes: muerta, muerto). Poema de la dimensión oscura del alma, del vacío, de la nada. «Tú/ sola entre cuatro sombras./ muerta». Simplificación del contenido, reducción de la forma hasta la elementalidad de los versos palabras (tú, muerta), patetismo del epitafio. Escapando a tanto horror y vacío, a la contemplación anonadante de la muerte, el hombre deshabitado va sonámbulo por el mundo. «DANDOSE contra los quicios,/ contra los árboles./ La luz no le ve, ni el viento,/ ni los cristales. Ya,

<sup>15</sup> Aparece en marzo de 1928. Escriben García Lorca, Aleixandre, Alberti, Quiroga, Guillén, Larrea, Altolaguirre, Cernuda y Cossío, nueve llamas o nueve voces.

<sup>16</sup> 1927 y 1928 son años de angelología para Alberti, de indagaciones en los sótanos del alma. Sobre los ángeles se publica en 1929. Pero ya en *Cal y canto* (1927) aparecen ángeles, como «Los ángeles albañiles».

ni los cristales». DANDOSE está con mayúsculas, queriendo subrayar la acción del verbo. El sujeto ejecuta la acción pero va completamente enajenado. Mientras él crece de vida, las cosas actúan sobre él, la luz, el viento, los cristales (obsérvese la insistencia) que no lo ven. Los versos finales muestran el despojamiento del hombre deshabitado, la nadeidad más absoluta y temible: «Sin ojos, sin voz, sin sombra./ Ya sin sombra./ Invisible para el mundo,/ para nadie».

Otro poema incluido en la entrega 6-7 es el de «El ángel de los números» que comienza: «VIRGENES con escuadras/ y compases, velando/ las celestes pizarras». Este poema no adquiere el dramatismo o desfondamiento de «El cuerpo deshabitado». El ángel de los números podía haber sido alegre pero en la visión del poema es un ángel triste: «Y el ángel de los números,/ pensativo, volando,/ del 1 al 2, del 2 al 3, del 3 al 4». Entre tanta aritmética el ángel se aburre, entre tizas y esponjas. El ángel de los números carece de aquellas luces que proporcionan la alegría: el sol, la luna, las estrellas, el rayo. Carece de aire. Sólo tiene nieblas. Aquí se sumerge en los mismos dominios de «El cuerpo deshabitado». «El ángel de los números» al final del poema, entre vírgenes que le lloran; es un cadáver, amortajado sobre los números, el 1 y el 2, el 3 y el 4, toda la ilusión sepultada entre las matemáticas.

Con los números 6 y 7, en junio de 1928 se despide *Carmen* con una voz nostálgica de mujer hermosa que se cree admirada y no obstante abandonada. La melancolía se escribe así: «Y ya no sabe *Carmen*, ante la dulce, abrumadora, venturosa coacción que le van tejiendo tantas nobles palabras de aliento y en enhorabuena, si decirnos adiós para siempre o hasta la próxima vista. Si estas siete moradas poéticas serán ya únicas o volverán a amueblarse en series sucesivas»<sup>17</sup>.

## Travesuras en *Lola*

*Lola* fue una revista traviesa, burlesca, irreverente, ingenio y contrafigura de *Carmen*, suplemento acompañante en dimensión menor y risa de su sombra. En el n.º 5, antología dedicada a distintos poetas, aparece la entrega de Rafael Alberti «Variaciones a cuatro manos», «El tonto de Rafael», dos poemas, «Autorretrato» y «Retrato por un fotógrafo al minuto». Poesía festiva, satírica, de tono menor, contrasta con los profundos, tremendos poemas publicados en *Carmen*, sobre los ángeles.

Comienza el autorretrato: «Por las calles: ¿Quién aquél?! ¡El tonto de Rafael!». Presentación inicial, estribillo que se repite después de cada estrofa, prosigue, riéndose de sí mismo, insistiendo en la tontura: «Tonto llovido del cielo,/ ¡del limbo!, sin un ochavo./ Mal pollito colipavo,/ sin plumas, digo, sin pelo./ ¡Pío, pío!, pica, y al vuelo/ picos le pican a él». Alberti se autorretrata despreocupado, sin carrera, nada imperial, tomatero, canario e insistiendo otra vez, «tontaina, tonto del higo». Sobre la intrascendencia y guasa del fondo, la perfección formal de la estrofa en la medida y rima de los versos.

<sup>17</sup>En su trayectoria, *Carmen* fue una revista de alta calidad poética y buen juicio crítico, breve como casi todas las revistas creadoras.

«Retrato por un fotógrafo al minuto» es un poema ligero, menos burlesco, salvo la presentación inicial: «Míralo por donde viene: / el faisán de Alberti, él/» y los versos finales, broche, que inciden en la apreciación. «Cantinerero Rafael,/ tonto el barmen, tonto él». Se burla Alberti de lo que más quiere o padece, de sus ilusiones y temores que hicieran posible el famoso libro *Sobre los ángeles*: «Que yo vi el ángel de miel,/ tonto el ángel, tonto él». Hasta los maestros más admirados son motivo de burla, de distanciamiento satírico, reescribiendo los antiguos fervores: «Si Garcilaso volviera,/ no serías su escudero./ Serías su repostero/ o el que la barba le hiciera». Todo lo mete en un cóctel juguetón, menta, ciruelas, caireles, la nata, poema y diversión.

En la entrega doble de *Lola* (n.º 6 y 7), dedicada a «tontología» o una antología con clave humorística, se publican tres poemillas ligeros, cancioncillas de *Marinero en tierra*<sup>18</sup>, que dicen en sus versos iniciales: «Siempre que sueño las playas», «Marinerito delgado», «Soñabas tú que no yo», tres perlas de fina sensibilidad, rescate de la mejor poesía de tradición popular. Poemas con estrofas de versos octosílabos y leves rimas asonantes que hablan de playas, marineros, velas, sueño, noche, lunada, sirenillas, duende y destino, mar soñada, ilusión del marinero en tierra.

Otros cuatro poemas, pertenecientes a *La amante*<sup>19</sup> cierran esta entrega doble de *Lola*. «La perejilera» puede parecer un poema burlesco, pero no lo es. El título prosaico se desarrolla en un hermoso poema lírico debido al don creador, finura y espontaneidad: «Al salir el sol dorado/ esta mañana te vi/ cogiendo, niña, en tu huerto/ matitas de perejil». El poemilla «Cangrejos» muestra el ingenio, la inspiración momentánea entre el paralelismo y la antítesis. Este otro es delicado y lírico como una jarcha: «Dormido quedé, mi amante,/ al norte de tus cabellos,/ bogando, amante, y soñando/ que dos piratitas negros/ me estaban asesinando». Decires o desahogo de la mejor tradición popular. «Despedida», es un poema pleno de admiraciones y comas, expresión formal de la emotividad. Muestra al Alberti de fina y sencilla poesía.

<sup>18</sup> Pertenecientes a las páginas 142, 152 y 190, en la edición de *Marinero en tierra*, Biblioteca Nueva, Madrid 1925.

<sup>19</sup> Pertenecientes a las páginas 6, 38, 81 y 98 de *La Amante*, Canciones, Imprenta Litoral, Málaga 1926.

**Amancio Sabugo Abril**

